



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

Algunas notas acerca de “Cuerpo, movimiento y subjetivación”

Silvia Bolster
Junio de 2015

Cuerpo. Más bien pienso en *cuerpos*, en su dimensión *singular* y, a la vez, *plural*.
Cuerpos que se distinguen unos de otros en su singularidad y se muestran inseparables en esa condición plural - social, comunitaria - que es inherente a lo humano.
Entonces, voy a poner a trabajar esta noción de *un* cuerpo pensado desde esta *simultaneidad de lo plural y, a la vez, singular*; en tanto nos permite acceder a un *registro diferencial* que considero muy valioso (más bien ineludible).
Porque tenemos *cuerpo* o, mejor dicho, porque tenemos *registro de un cuerpo singular plural* (no siempre eso sucede) podemos anoticiarnos *de su potencia* - de lo que puede un cuerpo...de lo que “un cuerpo es capaz...capaz de soportar...”, capaz de producir; y, *a la vez*, de las vicisitudes en relación con “la fragilidad y caducidad de la vida”.
Cuando este registro está obstaculizado, dificultado de alguna manera, bajo efecto de cierta *desmentida*, se producen padecimientos al modo de lo que en psicoanálisis se nombra como “un penar de más”...Sufrimos en tanto queda afectado nuestro *movimiento vital*.
En la clínica nos encontramos con este sufrir padecimientos que se ‘eternizan en el tiempo’; se muestran como *estados inerciales*: “no poder hacer o no poder parar de hacer” (recuerdan a los “puntos de bloqueo o excesos delirantes” que menciona Deleuze)
Padecimientos que afectan el organismo; los estados de ánimo; las relaciones espacio temporales; los lazos próximos, también, los lazos sociales comunitarios.
Decía que queda afectado el movimiento vital. Lo que nombro *movimiento vital* tiene una condición ineludible: es un movimiento al que le es inmanente una *pausa*, escansión, intervalo, silencio...
En lo que hace a mi práctica clínica lo que estaría en la base como ‘elemento’ primordial de este *movimiento vital* es “un ritmo temporal- primordial” (D. Weill) común a producciones (primeras, primarias) de lo humano como el canto, la danza, el habla...
Podemos nombrar al cuerpo desde esta perspectiva como *cuerpo movimiento* en tanto cuerpo afectado y afectante por su condición cambiante, vibrátil, en constante transformación... (ver *Cuerpo sin Organos* (CsO) de Artaud - Deleuze)
Un *cuerpo movimiento* que al ser alojado en la práctica clínica nos pone en conexión con las vicisitudes relativas a la experiencia de *un libre movimiento*.
Libre movimiento, en tanto capacidad de despliegue (‘pliegue repliegue’) de su potencia, no es sin el compromiso con la *experiencia del límite* (suele suceder que imaginemos la libertad como lo que es sin límite).
Ahora bien, ¿cómo generar condiciones para que la libertad que disponemos encuentre su límite Y, ello acontezca, precisamente, en el lugar donde algo hace obstáculo al “libre movimiento”...eso que decíamos que en sus extremos se presenta como “no poder hacer o no poder parar de hacer” relativo a *lo inercial* de ciertos padecimientos?
Ahora bien, el límite no es arbitrario. Responde a una necesidad.



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

“No busco, encuentro”: es un artista el que dice esta frase! (Picasso)
De eso se trata...de un encuentro: que la libertad que tenemos encuentre su límiteNo es EL límite ...en abstracto (Freud lo sabía, lo decía y lo ponía a trabajar)
En la manera de Freud de construir - hacer su movimiento de invención de una praxis: el diván, la libre asociación...la libertad que él tenía para hacer algo con las neurosis, encuentra su límite: como manera de trabajar creando condiciones que le permiten acceso a los efectos del inconsciente por la vía del habla, la palabra, el discurso, el relato. Su manera de poder hacer algo con eso, con el sufrimiento neurótico, no es LA manera, él lo dice explícitamente.
Su límite configura un campo...abierto. Así, el límite aquí es una función que opera no como límite exterior, sino como un *punto de inflexión* que le es inmanente al movimiento de apertura de un campo con “n” posibilidades.
Pero “n” posibilidades...no son infinitas. Porque Freud para dar cauce a lo que construye como “libre asociación” – vía regia al inconsciente, habría que decir, al inconsciente freudiano - formula el límite, su límite, de una manera categórica: postula la “suspensión de la motilidad” y “el retiro de la mirada”
Dar lugar a un *cuerpo singular plural* – tal como lo vamos contextualizando en la clínica psicoanalítica - no puede sino alterar el orden establecido de las cosas. De algún modo mueve, hace vibrar- oscilar los bordes concebidos desde una concepción que, iluminando zonas deja otras en sombra...
Vicisitudes de un cuerpo: *cuerpo movimiento*, cambiante, vibrátil, en transformación...
Cuerpo sensible en tanto habilita tener registro de lo que sentimos. Registro que posibilita modular intensidades que nos habitan y, a la vez, materializar las sensaciones, emociones, afectos, imágenes, pensamientos que tales intensidades despiertan en cada uno de nosotros. Entonces, volviendo a lo que les decía en relación con mi práctica clínica: dar lugar a esos padecimientos que ‘se eternizan en el tiempo’ y se muestran como *estados inerciales*...(captura, inhibición, parálisis, descarga, fascinación, frenesí, modos proliferantes ...) me fue llevando a hacer un trabajo - que continúa - de apertura de un campo - que auspice el *libre movimiento* posibilitando el despliegue de la gestualidad...dando lugar, a su vez, a la voz - los sonidos - la mirada, el toque...
Nuevas cuestiones surgen en relación con la fuerza, la distancia, la duración, la frecuencia...
Quien consulta, lo hace en tanto ‘algo no anda’ en su vida - en su *movimiento vital*.
Lo que está en la base, decía al comienzo, en relación con el *movimiento vital* es un ritmo: un “ritmo temporal” primordial, que, a veces, aparece dificultado, obstaculizado produciendo distintos montos – grados de sufrimiento.
¿Cómo acceder a estas vicisitudes del padecimiento que comprometen esta dimensión rítmico temporal, soporte ineludible de una palabra que encuentre alojamiento?
Hay ciertas condiciones - operatorias que fueron surgiendo a lo largo de mi práctica:
Voy a nombrar, al menos, tres:
Un *efecto desnaturalizante* del accionar habitual y cotidiano...
en relación con una *operatoria de sustracción de goce* (pulsional incestuoso)



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

y, un *trabajo de subversión* de las categorías convencionales del espacio, tiempo, cantidad o frecuencia.

No son condiciones que se despliegan en un “escenario” concebido como algo preestablecido. Sino condiciones que habilitan que operen - que se produzcan -efectos de *desencaje*: tensión de elementos que se distinguen y se muestran inseparables...

Que, una y otra vez, cada vez, *lo escénico advenga a la existencia*.

Lo escénico como operatoria de desencaje: si algo viene de una manera - inercial - que opere una *diferencia* que abra a ‘n’ posibilidades y, a la vez, se muestre en singulares modos de producción e invención, generándose nuevas posibilidades de registro.

La intervención apunta, allí: que *algo inédito advenga a la existencia como registro sensible* de un *cuerpo singular plural*.

Que *algo inédito advenga a la existencia en la temporalidad evanescente de un destello con el efecto sorpresa-asombro que conmueve una relación*: en el campo del psicoanálisis la nombramos relación transferencial.

Ello implica la apertura de un campo - campo del psicoanálisis - en relación con la dimensión *poiética* de lo humano. Como “seres hablantes”, al decir de Lacan y, a la vez, como “hacedores de ficciones” en el decir de un poeta (Borges).

Apertura donde la interrogación por el sufrimiento - lo que un cuerpo es capaz de soportar, en la dimensión de un goce mortífero o mortificante - se conjuga con el *hacer obra*, lo que un cuerpo es capaz de producir- plasmar - inventar.

Campo que posibilita alojar el plano de lo discursivo - en apertura a la libre asociación freudiana - y, a la vez, apelando a esa dimensión de simultaneidad de elementos distintivos e inseparables, hace posible alojar el plano de *lo escénico* - lo que se muestra. Convocando la escucha del analista en el registro del sentido y del sonido y, a la vez, la mirada como soporte de *lo inédito - inaudible a advenir...*